

Actitudes Morales de los alumnos de los Centros de Educación Inicial Particulares y Estatales del Distrito de Barranco. Este se debe principalmente a que ambas variables son las que determinan la buena formación y las actitudes deseables en los niños.

Finalmente, a través de la presente investigación, se ha podido comprobar la gran importancia que tiene el desarrollo moral y religioso del niño. Es por ese motivo, que se recomienda a las maestras de Educación Inicial, que incluyan en su programación curricular actividades que ayuden a desarrollar las actitudes morales y religiosas de los niños, para que de esta manera su personalidad se encuentre impregnada de virtudes y valores lo cual logrará los tan deseados hombres del mañana que formarán una sociedad basada en la justicia, generosidad y responsabilidad.

LA PSICOMOTRICIDAD Y EL ESQUEMA CORPORAL*

Nancy Proaño Larson

En las últimas décadas los trabajos de numerosos filósofos, psicólogos, médicos, así como de educadores, se han orientado a presentar un nuevo enfoque acerca de la naturaleza del niño. Todos estos estudios parten de la idea de que el niño es una unidad indivisible en la cual el cuerpo, la mente y los afectos se desarrollan y se activan permanentemente.

Se plantea entonces un gran reto: una educación que desarrolle al niño de una manera integral. Surge entonces la psicomotricidad como la disciplina que responde tanto a la necesidad teórica como práctica del problema.

En un primer momento se inicia como una técnica de reeducación para luego incorporarse a la acción educativa integral del niño cualquiera sea su nivel de desarrollo. Para Josefa Lora, la psicomotricidad tiene como fin principal la estructuración del esquema corporal del niño.

*Resumen del Trabajo Monográfico presentado para optar el Grado Académico de Bachiller en la especialidad de Educación Primaria. UNIFE, 1990.

La separación de los términos que la componen nos permite tener una idea general de lo que comprende. Es así como tenemos:

- El concepto psico (de psyke, alma) que se refiere a la actividad psíquica compuesta por un elemento socio afectivo y otro cognoscitivo.
- La motricidad, en cambio, puede ser entendida como un todo, constituido por la función motriz la cual se manifiesta a través del movimiento.

La unión de ambos términos le otorgan un significado psicológico al movimiento y nos permite tomar conciencia de la dependencia recíproca entre la esfera motriz y la vida psíquica.

La educación psicomotriz es definida por Pierre Vayer como "... una educación general del ser a través de su cuerpo" (1). Complementando esta definición tenemos a la de G. Lagrange quien sostiene:

"... la educación psicomotora es esta educación del niño en su globalidad, porque actúa conjuntamente sobre sus diferentes comportamientos: intelectuales, afectivos, sociales, motores y psicomotores" (2).

Al definir la psicomotricidad hemos dicho que está compuesta por la función motriz y la actividad psíquica que comprende un elemento socio-afectivo y otro cognoscitivo. Es en base a este planteamiento que Mabel Condemarin distingue tres dimensiones que la componen. Estas son la dimensión motriz, la dimensión afectiva y la dimensión cognitiva; todas ellas dan lugar a la unidad del hombre.

Esta diferenciación tiene como objetivo que los maestros profundicen y conozcan los elementos que la integran con el fin de que se logre una verdadera globalidad en la enseñanza y el aprendizaje. A continuación daremos a conocer algunos aspectos que comprende.

1. Dimensión Motriz

Se refiere al progreso de los movimientos que dependen tanto de la maduración como del tono muscular. Entre los más importantes tenemos los siguientes:

- a. Movimientos locomotores o automatismos. Comprende los movimientos gruesos y elementales que ponen en funcionamiento al cuerpo en su totalidad, como por ejemplo, el caminar.
- b. Coordinación visomotriz. Es la acción de las manos ejecutada en forma coordinada con los ojos.
- c. Eficiencia motriz. Se refiere al desarrollo de la rapidez, precisión y control de los movimientos de las manos comúnmente denominado motricidad fina.

Antes de pasar a la siguiente dimensión es necesario resaltar el papel que desempeña el movimiento en la estructuración de la personalidad del niño:

"Un niño que se mueve con espontaneidad es un niño que sabe tomar decisiones y que, por lo tanto, se siente libre. En cambio, cuando tiene que responder sumiso a las ordenes del profesor que busca imponer su autoridad en el aprendizaje de un patrón cinético, el niño se está educando para la dependencia, el conformismo y la sumisión" (3).

2. Dimensión Afectiva

La dimensión afectiva-emocional reconoce al cuerpo como un medio de relación, relevando su importancia en la manera como se dan los movimientos.

Debemos tener presente que:

"... ningún acto es puramente intelectual ni puramente afectivo, sino que siempre y en todas las partes, tanto en las conductas relativas a los objetivos como en las relativas a las personas, ambos elementos intervienen porque uno supone al otro" (4).

Finalmente, la afectividad debe ser tomada en cuenta a lo largo del proceso de enseñanza-aprendizaje puesto que es imprescindible para lograr una buena relación maestro-alumno y niño-niño.

Será a través de una adecuada relación que el niño logre descubrir el valor de su cuerpo, sus posibilidades y limitaciones con seguridad y alegría.

3. Dimensión Cognitiva

La dimensión cognitiva se refiere básicamente a la adquisición y desarrollo del esquema corporal. Así mismo, considera que el movimiento exige el control de las relaciones espaciales y temporales.

Con el fin de brindar una idea más clara acerca del esquema corporal es que empezaremos hablando de la estructuración espacial y temporal por separado -aunque esto no se dé verdaderamente en la realidad-, para finalizar con el Esquema Corporal.

A. ESTRUCTURACION ESPACIAL

El espacio se construye paralelamente al esquema corporal; es una noción que surge gracias a la capacidad motriz y por la interpretación de una diversidad de datos sensoriales.

El ejercicio psicomotor tiene por objetivo lograr que el niño sea consciente y maneje adecuadamente las siguientes nociones:

arriba / abajo
adelante / atrás
izquierda / derecha
alto / bajo
direcciones oblicuas

Con el fin de que el niño adquiera las nociones espaciales antes mencionadas es necesario seguir un orden pre-establecido. En un inicio las actividades deben estar dirigidas en relación con su propio cuerpo; más tarde éstas se harán en relación con el "otro" y los objetos, siempre teniendo al movimiento como el medio más indicado para lograrlo.

B. ESTRUCTURACION TEMPORAL

Uno de los aspectos a considerar en la adquisición de las nociones temporales es el ritmo. Está representado por una secuencia organizada de eventos relacionados que llegan a formar un patrón definido. Por ser un elemento importante en la acción educativa es necesario introducirlo lentamente. Debemos dejar primero que el niño experimente e internalice su propio ritmo para luego incorporar un determinado ritmo al movimiento.

Otro de los elementos es la secuencia; comprende un ordenamiento de los objetos y hechos en el tiempo. La secuencia consiste en ordenar las estructuras rítmicas a lo largo del tiempo.

C. ESQUEMA CORPORAL

Antes de empezar a hablar del esquema corporal específicamente es necesario tener presente el significado del Yo Corporal y de la Imagen Corporal; ambas nos podrán ayudar a entender lo que vendrá más adelante.

Yo Corporal

Las actividades de exploración junto con las experiencias sensoriales de tipo exteroceptivo y propioceptivo que se inician desde el nacimiento van a contribuir a la diferenciación del niño de los objetos y seres a su alrededor.

El proceso de estructuración de la personalidad se relaciona en un primer momento con el Yo Corporal. Por esta razón es que podemos hablar, en el plano educativo, del Yo Corporal en el niño antes de los cinco años.

Josefa Lora recogiendo la definición dada por Bucher dice:

"... el compromiso del yo en la acción... y el conjunto de motricidades vividas en relación con los datos del mundo interior y exterior, conforman lo que reconocemos como YO CORPORAL" (5).

Vayer considera, así mismo, que el yo corporal está compuesto por:

"... el conjunto de reacciones y acciones del sujeto que tienen por misión el ajuste y adaptación al mundo exterior" (6).

Siendo esta una noción muy general resultado de la experiencia y de los datos propios del individuo, es susceptible de transformarse y ampliarse gracias a nuevas experiencias.

Imagen Corporal

Infinidad de veces se confunde los términos imagen corporal y esquema corporal. A consecuencia de esto es que F. Ramos plantea que ambos términos traducen la misma realidad fenomenológica que es el cuerpo, pero son conceptos que provienen de dominios diferentes. En el caso de la imagen corporal, ésta está influenciada por el psicoanálisis, mientras que el esquema corporal lo está por la neurología.

Marianne Frostig, define la imagen corporal de la siguiente manera:

"... la experiencia subjetiva de su propio cuerpo, y su sensación con respecto a él. Esta imagen no está expresada con claridad en sus movimientos, pero es posible deducirla de los dibujos que hace de las personas" (7).

Considera que es un derivado de las sensaciones propioceptivas e interoceptivas que incluye la impresión que una persona tiene de sí misma.

La imagen corporal es entonces un aspecto nocional y afectivo que tiene el niño de su propio cuerpo, siendo un aspecto indisoluble del esquema corporal.

Esquema Corporal

Siendo el esquema corporal la base de la psicomotricidad y la clave en la estructuración de la personalidad se hace

necesario tomar como referencia algunas definiciones.

Josefa Lora lo define de la siguiente manera:

"... IMAGEN DEL CUERPO, de representación y posesión del propio cuerpo, (...) al integrarse con la toma de conciencia del ESPACIO y del TIEMPO, culminar en la elaboración de lo que hoy se reconoce con el término ESQUEMA CORPORAL" (8).

En *El niño frente al mundo*, Pierre Vayer recalca su importancia diciendo que es:

"... la clave de toda la organización de la personalidad, manteniendo la consciencia, la relación entre los diversos aspectos y los diversos niveles del YO" (9).

Siguiendo a Le Boulch, el esquema corporal identificado con la imagen corporal puede definirse como:

"... intuición global o conocimiento inmediato de nuestro cuerpo, sea en estado de reposo o en movimiento, en función de la interrelación de sus partes y, sobre todo, de su relación con el espacio y los objetos que nos rodean" (10).

Finalmente proponemos el planteamiento de Pierre Vayer de que la psicomotricidad insertada en la educación general debe corresponder a las distintas etapas del desarrollo. Encontramos pues que, en la primera infancia toda la educación es psicomotriz; en el transcurso de la segunda infancia continúa siendo el núcleo de la acción educativa pero empieza a diferenciarse en actividades de los distintos aprendizajes de pre-escritura y pre-lectura. En la tercera infancia, la educación psicomotriz deberá mantener la relación entre las diferentes actividades.

Específicamente en el caso de la Educación Primaria los maestros no podemos olvidar la importancia que tiene el movimiento en el desarrollo tanto psicológico como físico del niño.

Nuestra meta debe llevarnos a lograr una educación global que dé como resultado niños creativos, independientes, capaces de afrontar con seguridad los retos de la vida diaria. Esto sólo será posible si el niño conoce y maneja su propio cuerpo.

No podemos seguir confundiendo los alcances obtenidos por la tradicional Educación Física y la Educación Psicomotriz. En el caso de la primera, ésta sólo busca que el niño repita ciertos patrones cinéticos mientras que la segunda le propone al niño una actividad que lo involucra en su totalidad con el fin de resolverla.

La educación psicomotriz no debe llegar a ser un fin en sí misma, pero sí un medio que nos permita lograr nuestros objetivos como maestros en busca de una educación más adecuada al niño.

C I T A S

- (1) VAYER, Pierre. El niño frente al mundo. En la edad de los aprendizajes escolares. Barcelona, Ed. Científico-Médica, 1977, p. 31.
- (2) LAGRANGE, Georges. Educación Psicomotriz. Guía práctica para niños de 4 a 14 años. 4a ed. España, Ediciones Martínez Roca S.A., 1984. p. 34.
- (3) LORA RISCO, Josefa. Psicomotricidad. Hacia una educación integral. Perú, Ed. DESA S.A., 1989. p. 91.
- (4) RAMOS, Francisco. Introducción a la práctica de la educación psicomotriz. Fundamentos teóricos y prácticos de psicomotricidad. Madrid, P del Río, 1979, p. 127.
- (5) LORA RISCO, Josefa. Op. cit. p. 78
- (6) VAYER, Pierre. Op. cit. p. 18
- (7) FROSTIG, Marianne, Josefa. Programa para el desarrollo de la percepción visual. Figura y formas. Guía para el maestro. Buenos Aires, Ed. Panamericana S.A., 1980, p. 22.
- (8) LORA RISCO, Josefa. Op. cit. p. 73.
- (9) VAYER, Pierre. Op. cit. p. 22.
- (10) LE BOULCH, Jean. La educación por el movimiento. En la edad escolar. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969, p. 87.